AÑO XIX. — Nº 895

EL DIA

MONTEVIDEO, MARZO 12 DE 1950



GRUTA DE LA BALLENA

(Fotografía de Juan Caruso)

El desgaste y desprendimiento de la roca en el extremo rocoso de Punta de la Ballena, azotado constantemente por el fuerte oleaje, ha ido formando una profunda concavidad a la que se conoce con el nombre de Gruta de la Ballena, refugio y abrigo de pescadores, y en esta temporada, de bañistas, dominándose desde la escarpada roca el imponente espectáculo del mar roto en espumas contra el arrecife.



El presidente de la Comisión Nacional de E. Física, señor Luis Franzini, presenciando una ceremonia de interesante desarrollo en la plaza de deportes de La Paz, Canelones. También asiste el presidente de la comisión local, diputado Humberto Bianchi Altun

EXPRESIONES DE EDUCACION FISICA

A través de cerca de un centenar de plazas de deportes distribuídas en distintas zonas del país — y además viene preparando otras — la Comisión Nacional de Educación Física destaca la bondad de los principios que inspiraron su fundación en la realidad de esos mismos centros deportivos.

Es halagador apreciar cómo intervienen núcleos juveniles en numerosas localidades, respondiendo a los esfuerzos de organización del personal docente del organismo oficial, que se preocupa por llevar a la mejor difusión los rumbos que su propio cometido le impone.

También las entidades privadas, los clubes que son expresión de un sentido técnico y armónico loable, efectúan obras de significación, muchas veces apoyados por la misma Comisión Nacional de E. Física y por los municipios, colaboración altamente necesaria.

La actividad deportiva no sólo aparece con verdaderos adelantos de organización sino que sus frutos resultan de carácter superior.

Hay más movimiento en torno a las plazas destinadas a la cultura física; hay también otro entusiasmo y dedicación en las instituciones en general, las que se dan a las jornadas cotidianas con generoso optimismo.

Sin entrar en consideraciones sobre aspectos diversos, y que darían a esta nota una extensión excesiva, hoy nos corresponde divulgar lo concerniente a las empeñosas tareas desplegadas por el profeosr Sr. Emilio Ayerra Bosco, en la ciudad de Salto, desde el cargo de director de la respectiva plaza, donde actuó, lucidamente, durante seis años. La forma de trabajar, la simpatía que rodeaban a sus intervenciones, fueron creando en torno a dicho deportista un ambiente de especial estima, trasuntándose en las manifestaciones de destreza y vigor que tradujeron los distintos conjuntos a su cargo, de modo principal aquellos más juveniles.

Ahora, el Sr. Emilio Ayerra Bosco vendrá a cumplir serena y efectiva misión en la capital, en la pista de atletismo, lo que determina la esperanza de que continúe descollando según lo hiciera en Salto, hacia donde marchó el profesor José A. Salvi, quien atenderá además, en aquel medio, los cursos de educación física de la enseñanza primaria, secundaria, agraria, industrial y magisterial, en fin, una vasta labor deberá desplegar, contando para su éxito feliz la circunstancia de bases firmes de-



"Guerreros antiguos", una de las escenas del espectáculo cumplido en el Club Neptuno, en su amplio gimnasio de la calle Piedras y Juan L. Cuestas. Intervienen Wáshington Barredo, Virgilio Gori, Danubio Silveira, Boris Tamb, Juan Zapa y Luis A. Pérez.



Competencia infantil en la ciudad de Salto. Núcleo de niños siguiendo la prueba de salto alto.



ojunto de jóvenes atletas en la plaza de portes de Salto, la que se desarroll en un hermoso parque.

as por su antecesor, y, sobre todo, su uación especial de ser oriundo de Salto, culado a sus distintos círculos.

Justo es consignar también la forma en e viene encauzando toda la actividad el ofesor Andrés Chiappesoni en el Club eptuno, por lo que a éste concierne y por que tiene relación con la Comisión Na onal de E. Física, que allí brinda clases colares, además para los liceos, etc.

A la vez, en el esplendor que merece la tividad deportiva en estos ambientes de tal preocupación amateur, corresponde dicar el alcance y el brillo que va cobran- la plaza de la vecina localidad de La az, Canelones, pues agregó pabellones có- odos a sus necesidades, transformándose un centro de cultura física de real im- ortancia.

A las etapas satisfactorias que la Comi- ón Nacional de E. Física desplegara en arias épocas, la más reciente presidida or el señor Aníbal Z. Falco, acompaña hora el ciclo lleno de grandes perspecti- as por la movilidad y competencia que asunta, con el señor Luis Franzini frente l mismo.

U. B.



A los adecuados matices deportivos, aun manteniendo la agilidad y bríos de los mismos, suelen combinarse, como en la plaza de deportes de la Paz, Canelones, estas expresiones típicas de bailes y danzas.



Desarrollo del boxeo puramente defensivo y de destreza, con guantes mullidos, que evitan en gran parte las consecuencias de los golpes. Dirige el profesor Emilio Ayerra Bosco.



Bandos entusiastas, a través de un fuerte cable, procuran superarse en fuerza. Escena en la plaza de deportes de la ciudad de Salto.

ARTIGAS
JUZGADO EN LA GACETA DE RIO JANEIRO EL AÑO 1817

MIS ocios diplomáticos, mientras que, integrante de los cuadros superiores del Ministerio de Relaciones Exteriores, me tocó desempeñar funciones en el extranjero, difirieron muy poco de los preferenciales ocios de toda mi vida.

Escasos colegas — y entiendo referirme a los de categoría más o menos par — podrán homologar tantos días de concurrencia a bibliotecas, reservatorios documentales e institutos de cultura que homologo yo en cuenta mía.

El fruto de esos vagares vino a constituir un fondo de información de naturaleza inapreciable, de primera agua, cuando el Ministro, conquistado definitivamente por una vocación acaso algo tardía, puso de lado la seductora carrera, para profesar con devoción silenciosa y honda en los altares de Clío.

*

En Río Janeiro, en la Biblioteca Nacional, recorriendo página por página papeles públicos de los años de la lucha artiguista contra la invasión portuguesa que por los infames manejos de los hombres de Buenos Aires concluyó con el subyugamiento de la Provincia Oriental, oprimíase el corazón ante la cadena de desastres y malas noticias de nuestros heroicos soldados.

Por casualidad, una lucecita parecía brillar entre las líneas de una noticia filtrada a través de algún parte o de una referencia secundaria...

Pero la lucecita duraba poco, y las tintas del cuadro general ensombrecíanse cada vez más.

Nada de lo malo parecía bastante y sin embargo el Jefe de la Resistencia Nacional, sentíase con ánimo para afrontar aquel desolador panorama de guerra que abarcaba límites quíntuples tal vez de nuestra actual República...

Andresito derrotado en San Borja. Verdún en Ibiracohy.

*

20 de julio (de 1920) consigo hablar al fin algo que en el terreno de los hechos es honra para Artigas, honra más significativa si se mira de donde emana el juicio, pues proviene de encarnizado enemigo.

El juzgamiento emanaba nada menos que de las columnas de la "Gazeta de Río Janeiro".

Era éste, en la época, periódico oficial que ostentaba en sitio de honor de primera página el escudo Real Portugués, y siguiendo la costumbre general, adelantaba en cada edición la trascendental noticia de que la importante salud de S. M. El Rey Don Juan VI, no registraba novedad, igual que las demás personas de la Corte.

Imprimíase "A Gaceta" "na Impressaó Regia" (Imprenta Real).

En este papel público de fecha 25 de diciembre de 1816, se adelanta en extracto el parte del brigadier Joaquín de Oliveira Alvarez, donde este militar relata, a su manera, la victoria obtenida sobre las fuerzas de Artigas el 27 de octubre en Santa Anna y Morros de Carumbé, combate que el historiador brasileño Moraes Lara, en su Memoria de la Campaña del año 16, califica como una de las más sangrientas habidas hasta entonces y donde el furor y denuedo con que atacó el enemigo se mostró más constante".

"Este fué el único combate que Artigas dirigió en persona durante la guerra terminada sólo en 1820", dice Rio Branco en sus Efemérides.



El Rey Juan VI, bajo cuyo reinado la Provincia Oriental fué conquistada y sometida a Portugal.

El Visconde, nuestro gran amigo, llevado por un sentimiento parcial del que no consigue libertarse, asigna a los patriotas una pérdida de seiscientos hombres entre muertos y prisioneros, dos banderas, siete cajas de guerra y gran número de armas y municiones.

Las fuerzas invasoras del rey de Portugal, sólo habían sido de 29 muertos y 55 heridos — "84 hombres fuera de combate".

"El General Artigas sigue diciendo, escapó gracias a la velocidad de su caballo, pernoctando en una isla del Arapey con 85 hombres que lo acompañaban, entre los cuales Latorre y el fraile Monterroso su secretario".

Esta pormenorización de la infausta jornada — alejándome del tema, me obliga a volver a la "Gaceta de Río Janeiro" y a los conceptos encomiásticos registrados respecto a nuestro Caudillo.

En el número 7, 4ª feira - 22 de enero de 1817, noticiando el envío por el brigadier triunfante "de parte de la correspondencia de José Artigas con Andresito y otros jefes sus subordinados" caída en sus manos, dice el periódico enemigo:

"Por estas cartas se ve que las medidas y vistas del intitulado Protector de los Pueblos Libres no eran de despreciar".

"José Artigas parece no estar desprovisto de talentos y ha concebido un plan a cuya ejecución le presta todos sus esfuerzos.

"Ha regimentado su gente, dándoles oficiales e intentado disciplinarla por medio de ejercicios diarios y revistas; castiga muy severamente a los desertores, muestra bastante cuidado en conseguir subsistencias para sus soldados, lo mismo que cualquier clase de recursos".

Algo mucho más favorable todavía a los calumniados primitivos ejércitos de la patria deduce de aquellas cartas su gacetero real, cuando expresa más adelante que nuestro caudillo "tiene establecidos talleres de herrero y armero y parece haber arreglado una pequeña fábrica de pólvora; y hasta — añade — tiene dados a sus tropas algunos consejos de cultura".

Como es natural a renglón seguido en vía de juzgar al gran enemigo, despáchase en acerbas críticas, diciendo que Artigas por su despotismo y su ambición se ha convertido en desgracia de aquellos pueblos, primeramente por que reune en sí todos los poderes, convirtiéndolo en un hombre peligroso que no sólo se limita a dominar su provincia sino que extiende su poder a las provincias vecinas".

El escritor de la "Gaceta Real", al expresar tales conceptos, habla a la vez como porteño y como portugués.

En el número 59 del periódico se consigna la noticia — no confirmada — de que Artigas ha muerto.

En el número 93, correspondiente al sábado 25 de noviembre de 1820 se dice que:

"Por noticias recibidas de Montevideo, sabemos que José Artigas fué hecho prisionero en Candelaria donde se refugió perseguido por el Gobernador de Entre Ríos don Francisco Ramírez".

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.

A PROXIMA EMPORADA FRANCESA: EAN LUIS BARRAULT Y MADELEINE RENAUD EN SOLIS

HACE mucho tiempo que no asisto a las temporadas teatrales en Montevideo, pero creo poder atreverme afirmar que hace también mucho tiempo que Montevi-eo no ha gozado de espectáculos de compañía extran-ra, como los que Jean Louis Barrault y Madeleine Re-aud ofrecerán a nuestro público en la segunda quincena junio próximo.

En "La Seconde Surprise de l'Amour" de Marivaux, Madeleine Renaud encantará a las montevideanas por gracia fina de su acción y monopolizará la atención vida de los montevideanos por el picaresco desenfado la alegría comunicativa que despliega en "Occupe-toi 'Amélie" de Feydeau. La delicada filigrana de Marivaux la comicidad bufonesca de Feydeau son elementos puestos que permiten a Madeleine Renaud poner de elieve la ductilidad de sus elegantes dotes interpreta-vas.

Al clásico Marivaux acompañará el no menos clásico Moliére con sus "Fourbéries de Scapin" en que Jean Louis Barrault muestra su ágil capacidad interpretativa su perfecta adaptación al espíritu de la época que en a obra se evoca. Se trata de un magnífico espectáculo que completa una puesta en escena de gran estilo debida Louis Jouvet y unos decorados llenos de luz y de in-genio, última labor del gran escenógrafo Christian Be-ard, muerto hace pocos meses.

Hasta aquí la conversación que tuve con Jean Louis Barrault en su camarín, no ofreció tropiezos. Alguien que nos escuchaba hizo un cierto reparo a la inclusión de una obra atrevida y modernísima como "Le Proces" de Kafka, adaptado a la escena francesa por André Gide y por el propio Jean Louis Barrault, que consiguió la adhesión de su ilustre colaborador luego de múltiples instancias y gracias a sus demostraciones para vencer las grandes dificultades que la presentación de esa obra entraña.

"Le Proces" de Kafka será representado en la temporada del Teatro Solís y dejo a otros amigos la misión de explicar a nuestro público de qué se trata. Agregaré, sí, que una obra de la fuerza y del alcance social de "Le Proces" requiere un público sin prejuicios, como el público montevideano, que va al teatro para escuchar con el mismo interés las más opuestas ideas filosóficas.

Esta obra requiere la presencia en escena de numerosos figurantes, cuya acción individual y colectiva tiene mucha importancia. Sugerí a Barrault que gestione la colaboración de nuestra Escuela de Arte Dramático, esperando que ello sea posible y que la preparación pueda hacerse con tiempo bajo las indicaciones del ilustre director.

Ofrecerá Jean Louis Barrault una velada de gala dedicada a poemas, canciones, y pantomimas con su célebre interpretación de "Baptiste" y dará también en Montevideo una conferencia sobre tres poetas franco-uruguayos: Lautreamont, Lafargue y Supervielle.

Dejo, para terminar con el repertorio de esta promisora temporada, si causas inesperadas no mandan otra cosa, el "Hamlet" de Shakespeare que Jean Louis Barrault crea a través de la notable traducción de André Gide: el genio inglés evocado por uno de los espíritus más finos de la literatura francesa contemporánea e interpretado por el talento firme de uno de los actores más estudiosos y cultos en la actualidad.

Tengo la convicción de que el Hamlet de Jean Louis Barrault será difícilmente olvidado por quienes tengan ocasión de verlo. Podrá ser discutida la concepción según el gusto y las tendencias de cada uno; pero lo que nadie objetará será la rara capacidad interpretativa, la alta jerarquía artística y el extraordinario esfuerzo de estudioso puestos a contribución por Jean Louis Barrault, como actor y como extraordinario animador escénico.

Desde que entra en acción Jean Louis Barrault se siente, tras de una especie de niebla que lo circunda, al héroe predestinado, cuyas actitudes serán a lo largo de todo el drama una permanente lucha de indecisiones del "to be or not to be": la justicia debe reinar; pero, para que reine, será menester "saber". ¿Y cómo saber? "That is the question".

Jean Louis Barrault "intelectualiza" el personaje de Shakespeare y lleva su afán de penetración intelectual hasta aparentes extremos de abandono humano. Hamlet no parece por momentos un hombre que busca la verdad para redimirla en el altar de la justicia; es casi una abstracción de la justicia misma en su total esencia. Se dijera incorpóreo en sus actitudes constantemente escultu-rales de admirable mimo que es, uno de los raros existentes. Sus gestos y ademanes, las inflexiones de su voz parecen pensamientos más que sus manifestaciones materiales. Cuando en el tercer acto recibe a Rosenkrantz y a Guildenstern semiacostado sobre un trono de piedra y con los ojos cerrados, la elocuencia de la expresión que esos ojos arrojan, es más vivaz, incrédula, desdeñosa, aborrecedora a la vez, que lo fuera si esos ojos contrajeran sus párpados para arrojar las centellas de su reacción. Y así traduce intelectiva e intelectualmente los estados de ánimo del héroe fluctuante durante todo el desarrollo del drama hasta que, ante la visión neta de la traición y de la villanía criminal que lo rodea, el héroe de la duda abandona el drama seguido paso a paso entre mil añagazas de la indecisión y se lanza a la acción rápida, desconcertante de la tragedia redentora. La muerte acaba con todos los personajes que la lucha enfrentó; pero con esa muerte corriendo ya en sus venas emponzoñadas, Hamlet esgrime la espada de la justicia y, entrando en la realidad de la vida, profetiza la elección de Fortinbrás. Las últimas palabras del héroe son las que Jean Louis



Jean Louis Barrault en "Hamlet".

Barrault pronuncia más humanamente: la justicia hace su camino entre los hombres; la acción directa y vivificante reemplaza a la abstracción.

He tratado de dar, a través de su Hamlet, última personificación que le vi, una idea de cómo Jean Louis Barrault es realizador concienzudo y original de los personajes que encarna en la atmósfera que él mismo crea, como director y alma de la escena. Para hallar en mis recuerdos algo que haya despertado en mi espíritu emociones como las que debo al Hamlet de Jean Louis Barrault, debo remontarme a la época en que Salvini y Garavaglia pasearon su arte refinado de cerebros privilegiados sobre los escenarios montevideanos, pues Novelli y Zacconi, con haber sido grandes — el primero, por su exquisita sensibilidad, más aún que el segundo, que era un consumado clínico — no llegaron a la penetración cerebral de sus otros dos compatriotas y, por ende, se adaptan menos para ponerlos en la misma categoría de Jean Louis Barrault y dar así una idea de semejanzas, por comparación, a quienes tengan aun recuerdos de las grandes veladas que Montevideo ofrecía hace casi cuarenta años.

Jean Louis Barrault es un espíritu cultivado, entusiasta cultor de su arte, que ejerce como un sacerdocio. Lo vi por primera vez hace más de quince años, cuando él contaba poco más de veinte y empezaba su carrera en el Teatro del Atelier al lado de Dullin, su primer y quizás único maestro escénico. Lo veo en un papel secundario de muchacho inquieto con aire enfermizo y cabellera desordenada. Dije a quien en ese momento acompañaba: este chico tiene talento y hará carrera. Por una vez no me equivoqué. Cuando encarna ahora al diablillo de Scapin, sigue siendo aquel chico, pero sin su aspecto enfermizo.

Conocí a Jean Louis Barrault hace casi tres años, formando parte del Comité de Expertos que en la UNESCO echó las bases del Instituto Internacional del Teatro. Me conquistó en seguida por su lealtad, pues fué el primero en sostener algunos puntos de vista que allí expuse, pese al ambiente un tanto hostil de ciertos intereses que se me oponían. Fuí desde ese momento su amigo y tuve el convencimiento de su hombría de bien, como ya lo tenía de su dominio en el arte escénico.

Como dejo dicho, Jean Louis Barrault dará algunas conferencias literarias durante su visita a Sud América. En Brasil, donde estará desde mediados de mayo en Río de Janeiro y hacia la segunda semana de junio en San Pablo, su tema será Bernanos. En Montevideo disertará sobre los tres poetas franco uruguayos ya citados. En Buenos Aires, donde estará a fines de junio, hablará probablemente del oficio de actor, de la poesía francesa y de algo parecido a un paralelo sobre lo que él llama la conversación francesa: Montaigne, Descartes y Pascal en la época pretérita: Valléry, Claudel y Gide en la contemporánea.

Durante sus temporadas sudamericanas ofrecerá al público, además de las piezas ya mencionadas programadas para Montevideo, "Nuits de la Colere" de Salacrou, "Malborough s'en va-t-en guerre" de Achard, "Partage de Midi" de Claudel y "Volpone" de Ben Jonson, adaptada a la escena moderna por Jules Romain y Stephan Zweig.

ENNE



Barrault y Madeleine Renaud en su casa de Paris.



Madeleine Renaud en "Second surpirse de l'amour".



Nubes como plumones sobre los cerros que rodean el Cuzco. La plaza con sus "capulíes" y la fuente del "azteca".

UNA PLAZA CON HISTORIA

CONVENGAMOS en que todas las plazas de las ciudades del mundo tienen su historia... pero ésta que yo recorro ahora, la tiene hasta para regalar. Hoy se llama Plaza de Armas del Cuzco, pero antes se llamó en lengua quechúa **HUAKAYPATA**, y quería significar algo así como "lugar de tristezas" o "Andenes del llanto".

El principio de esta plaza se pierde en las nebulosidades de las suposiciones, más o menos antojadas, según sea el historiador, pero se sabe por los relatos de los hombres y mujeres que trataron con Garcilaso, que de ese perímetro partieron todas las tropas del incario a sus guerras de conquistas, con el inca en su emplumado y enjoyado palanquín, y la corte de servidores barriendo el paso de los que llevaban las andas sagradas. De allí se recibía la aparición del sol en la festividad máxima del imperio, y retumbaba en las paredes de los palacios adyacentes, la voz tonante del Señor de los Cuatro Puntos cuando se dignaba dirigirse a su pueblo, que le escuchaba con la espalda doblada y el recogimiento con que se oye al oráculo.

Dicen las crónicas, que, cuando llegó Hernando de Soto con sus pocos compañeros a la vista de la plaza, ésta estaba rodeada por los palacios levantados por los incas Pachacútec, Inka-Roca, Huiracocha, Huayna Cápac, y los que correspondían al habitáculo de los sabios Amautas y a las Acllas o Sacerdotisas del Sol. No sabemos, y posiblemente nadie puede establecerlo con certeza si los conquistadores eligieron entre el oro que les aguardaba en el templo del Sol y las mujeres de la casa de las Escogidas, pero en este último punto se cree que allí habían quedado solamente las siervas, ya que las vírgenes habían sido trasladadas a un punto del interior. El cementerio de Machu-Pichu muestra 99 tumbas, y hay una leyenda que dice que las vírgenes eran 100 y que todas se pusieron en salvo del apetito hispano. Sobre este punto hemos de escribir un día cercano, aclarando todo lo que se dice al respecto.

El río, hoy apenas arroyo, llamado Huatanay pasaba por el centro de la plaza perfectamente canalizado, y separaba a la Huakaypata y propiamente dicha de otra parcela llamada *Andén del regocijo*, nombre que ha conservado hasta hoy y frente a la cual se levanta la Prefectura y el gran Hotel de Turistas. En nuestros días, ambas plazas están separadas por una manzana de construcciones coloniales y se comunican por dos callejas llamadas de Plateros y "del medio".

Pero, si la historia antigua, es decir anterior a la llegada de Pizarro se pierde en suposiciones, no pasa lo mismo con la Historia Colonial, y en el mismo sitio donde Atahualpa mandó degollar a toda o casi toda la realeza cuzqueña, se sucedieron tantos hechos de sangre, que ahora, al transitar por sus veredas, que no tendrán menos de ocho metros de anchura, nos parece imposible que no mane del terreno como roja flor del pasado.

Y como las fechas nos parecen frías dentro de cualquier relación, diremos solamente que de esta plaza partió Almagro para su fracasada expedición a Chile. Y a esta plaza vino a morir por orden de los Pizarro; aquí también terminó sus días Almagro el mozo, hijo del anterior, y a continuación de una serie de ejecuciones, vino también a morir Gonzalo Pizarro "el magnífico" y su ángel negro Don Francisco de Carbajal, bien llamado "El Demonio de los Andes". Después, nuevos aprestos de conquista y vuelve a ver la plaza del Cuzco a los hombres que se alejan hacia el Sur guiados por su jefe Don Pedro de Valdivia.

Fiestas de nueva significación siguen a las ya tradicionales del incario, pero es la sangre la que más se apercibe en el perímetro de la gran plaza. El espíritu no domeñado del antiguo señor de la tierra aflora con Túpac Amaru en 1572; su intentona no tiene éxito como tampoco la había tenido la de Manco II en 1536, y sucumbe bajo la mano del nuevo opresor.

Se calma la cólera del indiano, o se adormece tal vez con sueños de futuros desquites, y la gran plaza sirve para festividades de nuevo cuño, como el paseo del Estandarte Real que se realizaba el 24 de julio de cada año ;el nacimiento de los príncipes, el recibimiento de nuevas autoridades, la recepción de bulas pontificias, y los cumpleaños de los reyes, eran calurosamente festejados con ruidos de cohetes y juegos de artifició. Las procesiones fúnebres pasaban alrededor de la plaza con lentitud de cosa importante. Nada ocurre en la antigua ciudad imperial que no se realice en



El autor de la nota frente a la fuente "Azteca" en la Plaza del Cuzco.

centro o a los lados de la vieja Huakay- a donde los hijos y los nietos y choz- de conquistadores pueden hollar tran lamente la tierra que los emperadores ndaron traer de todas las tierras sojuz das.

Pero la colonia adormece con su boato virreinato y recién en 1779 hay un pe- ño sacudimiento, con la sublevación de mbohuacso, cacique de la villa de Pisac, e muere en compañía de su asesor Far- de los Godos. Esto es un preludio de que ocurriría un año después, cuando sé Gabriel Condorcanqui asume el nom- e de Túpac-Amaru y levanta a toda la gión cuzqueña. Victorias de poco o de ucho valor no pueden librar al caudillo venir a morir en forma horrenda en la aza del Cuzco, donde se pretende des- embrarlo tirándolo de las extremidades n cuatro mulos de carga. (1) Para que pueda dirigir la palabra a sus compa- otas, previamente le habían cortado la ngua, y como los mulos no consiguen el opósito del sanguinario Corregidor Are- e que presencia la brutal función desde balcón que aún existe, se le hace ahor- r y a continuación lo descuartizan para jar sus restos en los cuatros puntos del irreinato para "escarmiento de la raza do- eñada".

Hacia 1805 los cuzquenos presencian la ecución de los patriotas Aguilar y Ubal- e, que sería preludio del grito de libertad ue incendió al continente en 1809 (Chu- uisaca) y 1810 — (Buenos Aires). Y co- no parece que los acontecimientos se pre- ipitan, empiezan a desfilar por la vieja laza incaica los ejércitos de Goyeneche uando marcha a detener la primera expe- ición que manda el Río de la Plata; pasa or allí el cacique Pumacahua, aliado pri- nero de los hispanos y enemigo más lue- o, para hallar la muerte correspondiente n el sitio de los trágicos recuerdos.

Las tropas del Virrey La Serna pasan or el Cuzco y en camino hacia las alturas le Ayacucho donde tiene una cita con Su- re. Ese ejército marcha ciego a su destino, para sellar en el "rincón de los muertos" (2) la derrota que daría libertad al conti- nente... y como corolario de esa victoria, llega Bolívar a la plaza del Cuzco, para re- cibir de manos de "La Mariscala" Gama- rra una corona de oro cuajada de perlas. Sucre se halla a su lado y el héroe sin mie- do y sin tacha luce el grado de Mariscal de Ayacucho, ganado con su habilidad de táctico y su coraje a lo Bayardo.

Más tarde, la historia se vuelca en un chorro de nombres ilustres que dejan su recuerdo, bueno, malo o regular en la ciu- dad capital del incario, y seguir el rastro o nombrar siquiera los acontecimientos que se sucedieron en la vieja explanada desde 1825 hasta nuestros días, sería obra para un volumen de grueso tamaño.

Hoy, la Plaza de Armas del Cuzco sigue siendo el epicentro de la vida de la ciudad. Rodeada por portales de medio punto que se llaman todavía, Portal de Carnes, de pa- nes, de carrizos y de harinas, se mira en cinco templos cristianos, y allí vemos en- trar diariamente a blancos, indios y mes- tizos que entienden y practican la religión a su propia manera, en especial el descen- diente del incario, que tramutó sus ídolos por las efigies cristianas.

Apenas arbolada con algunos ejemplares de "capulí", especie de guindo silvestre, y canteros delineados con plantas y arbustos de hojas duras para resistir al fresco de la altura (3.555 m. sobre el nivel del mar) sirve de reunión y de paseo a la gente moderna, que da vueltas y más vueltas a su perímetro sin recordar el tremendo historial que allí se desarrolló.

Los bancos sirven para descanso a ese pueblo heterogéneo que puede verse en todas las ciudades del Ande; lustrabotas insistentes con el peatón; vendedores de lotería que persiguen al turista, para volver a su lugar después de cada intento de venta; ociosos leyendo o dormitando, e indios con ponchos de colorines que esperan vayan a reclamar sus servicios como "mozos de cordel". También se detienen allí muchos hombres vestidos de negro, que no son dolientes sino abogados, procuradores o notarios que discuten asuntos privados, o hacen nuevos adeptos para una próxima candidatura.

Como dijimos antes, no es un artículo lo que merece la vieja Huakaypata, sino un volumen de bien cortada pluma, que novelara cada uno de los mil acontecimientos que ocurrieron en la explanada que sirve de epicentro a la capital arqueológica de Sud América.

J. BELLANI NAZERI.

(Cuzco, 1950. Especial para EL DIA).

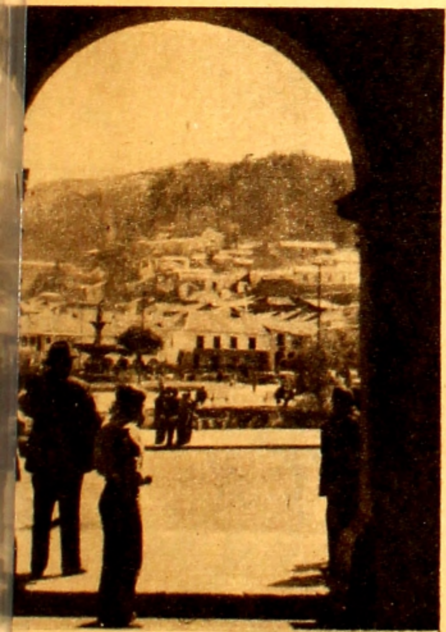
Fotografías del autor.



Un trozo de la vieja plaza desde los techos de la Catedral del Cuzco



El balcon desde donde el Corregidor Areche vió el suplicio de Tupac Amarú en 1781



La plaza desde el interior de la Universidad de San Antonio.



Balconada y portales llamados de carrizos.

---

(1) La Historia dice 4 caballos, pero esta probado lo contrario.

(2) Traducción quechúa del vocablo Ayacucho.

EL PAISAJE EN LA



Gauguin. El caballo blanco.

POR supuesto, no pretenderemos hacer un análisis completo, ni parcialmente profundo del paisaje en la pintura, en una nota impositivamente breve y convenientemente divulgadora. La intención al desarrollar este tema es, simplemente, la de poner al lector medio — presunto visitante de exposiciones e interesado en los asuntos del arte — en contacto con una expresión pictórica que configura el caudal mayor de las muestras de pintura que se hacen en nuestro medio. En general, el público siente una desorientación justificada al visitar galerías de exposición o museos; esto deriva de su carencia de información al respecto, información que difícilmente puede obtener por la falta de material ilustrativo, aún cuando bastante vienen haciendo, en ese sentido, las reproducciones de cuadros, y alguna que otra muestra esporádica de obras famosas que aquí se hacen. Ahora bien: el indudable interés demostrado por nuestros pintores por el paisaje, nos lleva con gusto a iniciar al público que lo necesite, en algunos aspectos de las posibilidades plásticas de esta modalidad temática con ejemplos augustos y directivas señaladas. Así, continuaremos en próximas notas, tratando la naturaleza muerta, el retrato, el desnudo o la gran composición.

La simple aproximación del espectador corriente, presume que el paisaje en la pintura tiene la finalidad que estima labor general de este arte: una fiel reproducción de la realidad. El error es de fondo, pero no vamos a destruirlo con graves disquisiciones estéticas ni con referencias a la fotografía o la misma naturaleza, sino que tomando ejemplos, mostraremos lo absurdo de la proposición de partida. Baste recordar que frente a un mismo paisaje, dos pintores diferentes y aún uno mismo, difícilmente dan una misma versión plástica del asunto. El tema, pues, como siempre en pintura, es un vehículo de puesta en contacto, o la chispa inicial de una versión emocional que se evade de lo circunscripto al aspecto enfrentado para adquirir dimensiones universales, arquetípicas. O que tiene que hacerlo así para adquirir real vigencia estética. La idea es, pues, siguiendo ejemplos mayores, descubrir algunas de las múltiples directivas que el paisaje permite a la expresión plástica para dejar entrever la multiplicidad de mundos que ellos encierran y ayudar entonces en el juicio para quien quiera dar algo más que una opinión frente a un cuadro de esas características y gozar de las posibilidades emocionales que él encierre.

Una recorrida por cumbres aleccionadoras tiene que comenzar necesariamente con Patinir, ese pintor flamenco de los siglos XV y XVI, que la modernidad ha redescubierto poniendo en evidencia una calidad que hasta hace poco pasara inadvertida en los ejemplos — pocos ejemplos oesgraciadamente — que de su obra se conservan en galerías públicas. Es sabido que el paisaje, hasta hace pocos años, fué labor de taller; esto es, que el pintor no salía al aire libre a plantar su caballete frente a la naturaleza, tratando de desentrañar directamente de ella su riqueza expresiva. Simples apuntes de los sitios elegidos, el recuerdo o la pura invención, eran el material con que contaba el pintor para componer, en su estudio, la naturaleza. Y esa naturaleza solía acompañar la ilustración religiosa, mitológica, costumbrista o el retrato que configuraban la gran fuente temática de los pintores. Patinir resuelve directamente el paisaje; sus figuras son simples apoyos para un título — "Destrucción de Sodoma"; "Predicación de San Juan Bautista", del Museo Boysman de Rotterdam — de manera que invierte la posición de sus contemporáneos, al hacer depender el asunto humano o religioso de una gran concepción paisajista. En ocasiones, las figuras no son de su mano ("Tentaciones de San Antonio", del Prado de Madrid) y así se explica el amor con que va inventando sus paisajes. Pues para Patinir, la naturaleza es una exaltación poética y delicada, en la que apoyarse para exponer un caudal inmenso de sugerencias. Mal irá quien quiera descubrir realidades en sus rocas algodonosas o como nubes que lentamente se diluyen; en sus árboles, animados, en el agua que entienden como una inmensa piedra preciosa. Pero qué poderosa imaginación es la que ha sabido cantar al paisaje en esa exaltación de sus elementos que se transforman en imágenes delicadísimas! Patinir pudo decir de la naturaleza, por sus paisajes, todo lo que a su alma poética aquella le sugería; para eso ha usado su lenguaje de pintor, que le permitía transformar lo elemental en complejos sutiles por las formas que se evaden de lo real, que hacen, en fin, convencional a la misma realidad, pues la convención adquiere por su intermedio, calidad de verdad única, que es la verdad de la poesía. Y esa poesía que Patinir siente, se plantea asimismo en el color — esa faz animada de la pintura — que Patinir vierte en azules, verdes y grises perlinos, o rojos apagados, sutilizándolos hasta lo ensoñado. El pintor ha sabido así crear un mundo de fantasía en el que todo — tierra, rocas, cielo y árboles — se transforma en efluvios de una alquimia inédita.

El paisaje pues, es un tema, *un asunto*, y vale, muchas veces por las sugerencias arquetípicas que por su información sublimada da al espectador. Un pintor que ahonda en la temática como Brueghel el Viejo, contemporáneo de Patinir, había de fundirlo, entonces para exponer ciertas tesis cósmicas. Ahí está para ejemplo, *"La caída de Icaro"*, del Museo Real de Pintura Antigua de Bruselas. El asunto mitológico ligado al título ocupa muy menguado lugar en la composición, pues lo que le importa destacar al pintor es la desvinculación del esfuerzo sobrehumano del héroe y de su fracaso, con la perenne realidad del mundo. Icaro quiso acercarse al sol; se pegó con cera unas alas inmensas y al acercarse al astro, el calor derrite la cera, las alas se despegan y el héroe cae. Este punto ha tomado Brueghel, para destacar una punzante ironía interpretativa. La peregrina aventura es apenas un punto en el desarrollo plástico en el que el paisaje y con él todo lo humano que contiene, mantiene una actitud indiferente. El pastor, el pescador y el labrador, hombres, animales, pájaros, viento, árboles y barcos, mar y montañas, siguen su transcurso secular. Nada se conmueve y en el ambiente enorme que del mundo se expone en la tela, sólo el agua agita en un trozo, algo de su infinita serenidad. Mar infinito; tierra limitada. Esta es la versión incisiva del pintor. Y esos aspectos los propone y resuelve desde una perspectiva insospechada, venciendo armónicamente el escorzo de la altura. El escalonamiento de la tierra es una fuga contrastada de formas y colores y evidencia al unísono a la figura del labrador — blusa escarlata, sacón gris plomizo muy claro — que así se destaca como un volumen en el espacio. Y ese espacio se hace viento para sutilizarse dinámicamente al máximo, e hincha las alas del navío. El cielo es de un celeste grisáceo muy tenue, enriquecido por los tonos blancuzcos de las nubes y por la luminosidad vibrante del sol, poniente. Esa luminosidad es una gran mancha junquillo claro en el centro del cielo. El paisaje, en la lejanía se hace etéreo, como un humo coloreado. El mar es un verde amátista purísimo con el gran resplandor central del sol, planteado tenuemente. La tierra — ocres, rojos, verde grisáceo — es la zona positiva, movida en curvas sensuales, en luces y contrastes vigorosos de sombras.

Pero el drama cósmico puede exponerse, también, con los puros elementos de la naturaleza. Obsérvese, por ejemplo, cómo se expone la realidad en *"El Puente de Piedra"* de Rembrandt del Rijksmuseum de Amsterdam. Agua, puente, árboles, cielo, todo se anima de una densa vitalidad trágica, que el color en amarillos, castaños y verdes, apagados, acentúa por su gran empaste. Todo parece desleirse en un clima de misterio acentuado, con una pesantez sobrehumana. También el holandés Ja- cobo Ruysdael, entiende el paisaje como un vehiculo de emociones dramáticas. Pero la naturaleza se muestra densa como tal sin adquirir esa dimensión animal que en Rembrandt da la tónica. *"La tormenta se acerca"*, de la Pinacoteca de Munich es un buen ejemplo. El tratamiento en ella es amplio y generoso. Los castaños, empastados sobre los verdes tienen una vibración misteriosa. El hombre (una mancha roja brillante, otra verde y habano muy oscura) es el contraste. El cielo en transparentes grises da al conjunto el efecto grandioso y solemne.

Hobbema, en cambio, siente el amor sencillo de lo agreste y de la obra del hombre, animándose en el contacto con lo natural. Véase "El Molino de Agua". Los follajes no son densos, sino que se abren alegremente a la luz; los caminos van guiando suavemente al espacio; el agua se hace diáfana en el salto; el techo rojo ladrillo pone la nota cálida en el contraste con la luz de apagados oros.

Por este camino, Rubens sabe cantar la alegría que lo inunda y que encuentra en el paisaje escape sensual en la exaltación de los elementos que el mundo le ofrece para su goce. Su *"Efecto de Arco Iris"* es al mismo tiempo, un alarde de organización cromática. El arco resulta, por su naturaleza, un elemento cursi en cualquier pintura. Rubens obvia las dificultades con esa pasmosa sabiduría que lo define en su oficio, al plasmarlo en amarillo, verde amarillento y azul grisáceo, y cortarlo por nubes terrosas o azularlo por celajes grisáceos. Y el amarillo, lo más fuerte tonalmente, pasa a las nubes contrastándose con fieltros muy oscuros para imponer una unidad llena de poesía.

Es esta poesía de la luz que conduce a Claudio Lorena a realizar su obra de sutiles matices románticos. Pero en nadie como en Turner, la luz de la naturaleza tiene un intérprete más apasionado. Es ella la que rompe la materia para expandirse armónicamente en una embriaguez de colores. Las amplias telas que de su último período alberga la *Tato Gallery* de Londres, son el desenfreno sensual de una borrachera cromática, que elimina límites para poner en evidencia lo inasible, movedizo, inquieto, infinito del aire quebrando prismas luminosos.

También Corot sabe de este entender la naturaleza a través del tamiz luminoso. Pero a Corot lo embriagan los plateados brumosos de su tierra. En el *"Recuerdo de Mortefontaine"* del Louvre, los tonos perlinos llegan a su grado más intenso de emotividad poética. Pues la poesía puede



NTURA

como vimos con una invención
como en Patinir; pero puede ver-
bién según una exaltación de los
nocionales que la misma natura-
ene. Y esto es lo que supo hacer
ta que el éxito de su manera lo
anquilosarse en la fórmula que
valores de la mayor parte de su
n última· Pues toda actitud ro-
s efectiva, mientras se afirma en
miento puro.
mismo siglo XIX en que pintara
urbet arremete con la fuerza des-
del amor a la naturaleza que la
aturalista del arte — recuérdese
— impone como actitud necesaria
actividad artísica. Una época po-
experimental tenía que tener por
a confianza en las cosas natura-
amor por las mismas que se da
en la pintura paisajista de Rous-
estos autores, los árboles, el cie-
las, la nieve, todo se hace podero-
co.
mbio los impresionistas, llegan con
más intelectual, más *"fin de sié-*
la naturaleza, a sublimarla en una
a colorística. Porque el impresio-
o es sino la etapa más avanzada
ismo de mediados del siglo pasa-
realismo que sabe de teorías físi-
lo relativo del momento y del en-
bucea en cualquier parte de la
para dar de ella una 'impresión"
que a través de su lenguaje se ha-
anente. Como en ese *"Puente de*
uil" de Monet, que está en el *Jeu*
me de París, donde la luz del agua,
a y cambiante en sus reflejos del
s barcas, el puente, las casas y los
dan la fresca sensación de una ma-
e fué así un instante, en ese deve-
sante de la vida en las cosas todas.
uin, en cambio, entiende a la na-
como vehículo para la decoración
ectángulo pintado. Muchos recorda-
lavía su *"Caballo Blanco"*, expues-
unos años en nuestro Salón de la
ón de Bellas Artes. Un arabesco
define las zonas cromáticas· La ri-
en verdes y azules se da por la des-
contraposición del tono. El caballo,
de la composición, participa de to-
un gris tenue, con azul, verde y
. Este naranja vibra enérgico en los
del agua de un profundísimo azul
sia. Y su pasión contenida se con-
or las ramas del árbol que tiene un
lo cromático en el carmín del caba-
huye.
Van Gogh, para ese trágico holan-
e hubo de terminar loco, el paisaje
vehículo de la expansión emocional



Bruegel el Viejo. Paisaje con la caída de Icaro.

del hombre desconforme con el mundo que lo aprisiona. En *"Cuervos sobre campo de trigo"*, del Museo Municipal de Amsterdam, la materia, que el pincel conduce en rítmico dibujo de las superficies, adquiere un brillo y una agitación insospechadas. El rojo y el carmín del camino ya participan de la calidad de los dorados trigales. Y ese agitar pasa al vibrante aleteo de los cuervos que se confunden con las partes oscuras del cielo. El cielo cae, no obstante, con sus claros manchones verde amarillentos y así se siente el giro descomunal, cósmico de un ciclo inmenso de energía en el que tierra, cielo y animales, participan densamente en una ligazón trágica.

En Cézanne, en cambio, el paisaje se transforma en expresión universal, serena, lógica de un mundo en equilibrio razonado. Las formas buscan la definición geométrica que elimine de ella lo circunstancial y circunscripto a lo particular. Todo se ordena y limita, se pondera y estructura para dar esa superación emocional que inaugura nuestra época.

Pues el paisaje es, hasta él — y salvo en los pintores que no lo tomaron como fundamento de su obra — paisaje romántico, paisaje con valor temático que busca en la exaltación de sus elementos constitutivos y por la naturaleza de los mismos, la evasión emocional que llegue a lo adverbial, ya sea por la vía de lo poético o del drama· Pero a partir de Cezanne, ya la estructura formal se impone con fuerza. Si en Gauguin se evidencia también una estructura, ésta no proviene de la razón, sino del sentimiento, como informa el uso de los arabescos y la exaltación de las contraposiciones cromáticas· Por supuesto que la vena romántica sigue y se enseñorea de los infantilistas, los super-realistas y los "fauves". Pero ya los pintores de la escuela cubista anulan la estimación de las calidades o dejan de gravitar en la exposición particular de los elementos propios de la naturaleza, para construir una nueva verdad. La inventiva no es ya la de Patinir; es, otra vez, la pesquisa realista, que proviene de un amor por lo natural, pero que tienta construir estructuras equilibradas que impongan al mundo la fortaleza mental del hombre moderno, capaz de las hazañas mayores en el campo del pensamiento y la razón.

Pero cabe señalar como el paisaje ha caído como tema en nuestro tiempo — aun cuando nuestros salones, siempre rezagados, nieguen lo expuesto. Y es que el paisaje resulta, por esencia, complejo, sentimental, vehículo romántico. Posiblemente nuestro Torres García ha sido de los que mejor supieron unir en algunas de sus pinturas, la razón estructural a la vibración emotiva del color y del asunto.

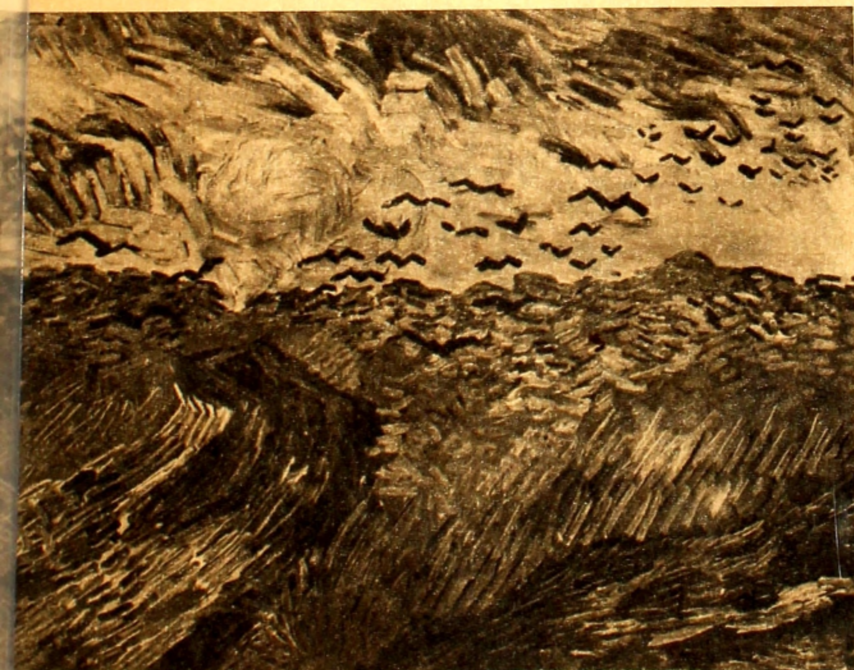
Obsérvese, pues, que de lo expuesto, surge que el paisaje tiene, como tema pictórico, latitudes inmensas. Más aún: cada uno de los ejemplos expuestos define ampliamente la naturaleza de una época histórica. Ningún pintor de hoy podrá sutilizar las perspectivas con la poesía de un Patinir, o la alegría de un Rubens. Ninguno podrá exaltar la realidad como fuerza poderosa, a la manera de Courbet. No está en el clima de nuestro tiempo, el sustento de esas características. Hace cien años, la naturaleza podía ser cantada como lo hizo Rousseau. Hoy, nadie puede sentir un sentimiento análogo so pena de ignorar la última realidad que nos golpea a las puertas.

Los ejemplos, pues, no buscan señalar modalidades para tratar de ampliar un casillero estrecho de comparaciones. La intención ha sido mostrar como con un tema similar, distintos artistas supieron decir, por medios diversos de lenguaje plástico, cosas distintas· Y que sería un error buscar un realismo, condicente con Courbet, por ejemplo, en la obra intelectual de Brueghel o en la sensorial de Rembrandt. Que las sugestiones poéticas pueden ser muy diversas y que Gauguin, estructurando y recomponiendo la naturaleza, requiere un análisis diferente al de Cezanne. Que la tragedia incontrolada de Van Gogh es diferente a la contenida exposición de un Jacobo Ruysdael, aunque en los dos casos se quiera dar un sentido dramático del cosmos.

El camino para este tema, en la modernidad, está apenas señalado. Pero un mundo distinto, como es el nuestro, tendrá evidentemente, una expresión distinta.

Fernando GARCIA ESTEBAN.

(Especial para EL DIA).



Gogh Cuervos sobre campo de trigo.



Hobbema. Paisaje con molino de agua



Grupo de operarios y empleados de los talleres y secciones de EL DIA, durante el desarrollo del baile de disfraces.



Instantes en que empieza la "raspa".

XAVIER CUGAT EN EL CLUB "EL DIA"

COMO una adhesión simpática a los festejos carnavalescos, la Comisión Directiva del Club EL DIA organizó en su sede de Melilla, un baile de disfraz y particular que resultó una de las fiestas más animadas de la por ahora corta historia del Club.

En un momento de la fiesta y respondiendo a una invitación del personal de la administración, talleres y redacción de EL DIA, se presentó en el Club el distinguido director de la orquesta cinematográfica que actúa en el Teatro Solís, Xavier Cugat, a quien acompañaba el Presidente del Club EL DIA, Sr. Hilario Coll, y que fué recibido con expresivas muestras de simpatía y aprecio.

Xavier Cugat, que lamentó en aquella oportunidad no estar acompañado de "sus muchachos" porque sin ellos — según declaró — "no valgo nada", demostró ser casi tan hábil dueño del micrófono como de la batuta, o del arco que por tal suele usar, y en unos minutos, formalizó unos gentiles y amenos comentarios que hicieron pasar un magnífico rato a los niños y a los



Grupo de niños y muchachas que participaron en la fiesta del Club.



Un aspecto de los salones de la sede del Club EL DIA, en Melilla, durante el baile.



El tenor José Venturiello con el cuerpo de baile de "Miscelanea Musical"

grandes, recibiendo prolongados aplausos.

Más tarde en el curso de una amable reunión en la cual pudieron obtenerse opiniones y los infaltables autógrafos, se ofreció a la concurrencia el espectáculo de una de las agrupaciones más distinguidas de nuestro Carnaval, la troupe "Miscelánea Musical" que dirige el Sr. Emidio Riverón con música del mismo con los señores Laguardia y Romanelli. De este modo se pudo ofrecer al distinguido músico catalán otra expresión de nuestro popular candombe, que estuvo a cargo de Elena Dogues y "Los Chamaquitos" con todo el cuerpo de baile de la troupe, que animaron en forma distinguida la fiesta con los populares aires de moda: "La negra Blanca Pérez", como candombe en honor del visitante y la cumbia de "La pollera colorá", tan pegadiza que terminó por cantarla toda la concurrencia.

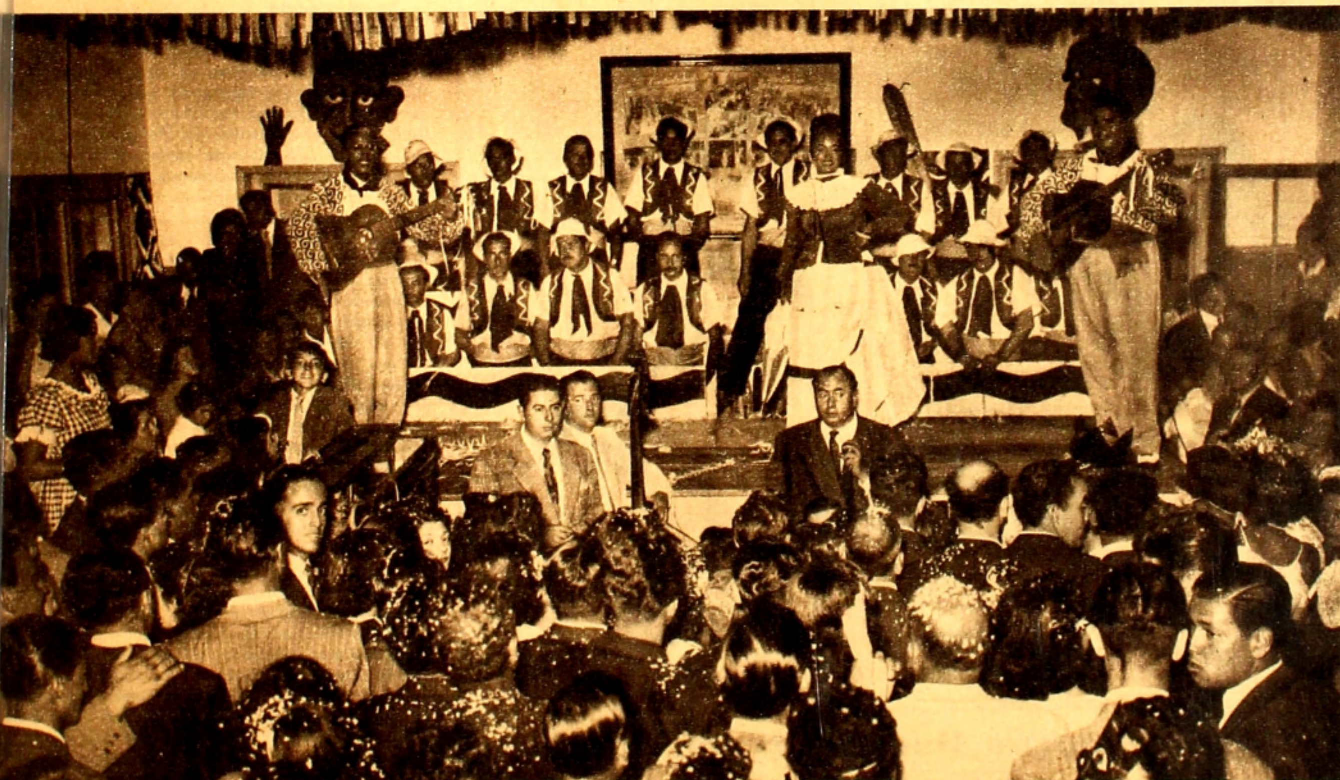
Al final de la fiesta Xavier Cugat y Emidio Riverón fueron obsequiados con curiosidades criollas en recuerdo de su paso por el Club EL DIA. Luego, gran parte de los bailarines salieron hasta la carretera tributando a Xavier Cugat un cariñoso saludo.



El maestro Xavier Cugat, invitado especialmente por el personal de EL DIA, en el momento de saludar a los participantes en la fiesta. Abajo, junto al micrófono, el popular director de las "Miscelaneas", Sr. Emidio Riverón.



El rincón de los disfrazados, cuando todavía algunos no habían sido reconocidos.



La troupe "Miscelanea Musical", con los "Chamaquitos", durante su actuación en el Club EL DIA, bajo la dirección de sus autores los señores Emidio Riverón, J. M. Laguardia y Nicolás Romanelli.

ITINERARIO DE CUBA

CASA DE BENEFICENCIA Y MATERNIDAD



Ya es una muchacha. Se luce en la Banda Femenina de la Institución



Fiesta en la Casa de Beneficencia y Maternidad; y el Director recibe el homenaje de la muchachada jubilosa.

POCOS orfelinatos en el mundo tienen la alegría de la Casa de Beneficencia y Maternidad de La Habana. Acaso no siempre haya sido así; pero quien visite la Institución —a cualquier hora, inesperadamente— siente en sí mismo esa oleada del gozo colectivo. Sobre aquella suma de angustias, aquel cóctel de pequeños dramas familiares, se abre una amplia sonrisa como una enorme burbuja de luz. No es la típica Inclusa, con el vergonzante cuño que ensombrece toda una vida. La circunstancia adversa ha sido superada en una alta dirección del espíritu: la solidaridad. Para hacer más palpable esta realidad, la simpatía popular se desborda a diario sobre ella. A pesar de los muros materiales, los muchachos no se sienten aislados de la sociedad. Al verles, la mirada se quiebra en un aplauso y se alarga en un abrazo.

Por encima de los hombros de la infancia triste —abandono o miseria— la entidad extiende sus dos alas: maternidad y beneficencia. Hace casi un siglo, en 1852, una Real Orden unió la Casa de Beneficencia y la Casa de Maternidad. Ambas sostenían una vida difícil, pese a generosos protectores.

Era más antigua la consagrada a la maternidad al margen de la ley. Su fundación se remonta al 1687, obra pía del Obispo Fray Diego Evelino de Compostela, con el nombre de Casa de Expósitos. Mal dotada de fondos económicos, un eclipse temporal puso un paréntesis de tiniebla sobre la cristiana iniciativa hasta que otro obispo, Fray Gerónimo Valdés, la restableció, en 1705, denominándola Casa Cuna. Luego, bajo el rubro de Casa de Maternidad, vivió siglo y medio, con una existencia endeble y viendo aumentar sus asilados.

Por otra parte, la Casa de Beneficencia arrastraba también una vida en precario. Había sido fundada en 1792, con el apoyo de distinguidas familias de la nobleza criolla, entre las que figuraban los Condes de San Juan de Jaruco, los Marqueses de Montehermoso, el Marqués de Peñalver, etc.

Como la finalidad de las dos instituciones coincidía y los vaivenes de cada una eran una amenaza para su perdurabilidad, el gobierno español estimó oportuna la fusión de las mismas. Como hemos dicho, esto ocurrió en 1852. Pero no vamos a hacer historia. Vamos a visitar la Casa.

Situada en uno de los mejores sitios de la capital —frente al Parque Maceo y el famoso malecón habanero—, ocupa una extensión de tres manzanas, distribuídas en varios edificios, magníficos patios y campos deportivos. Actualmente alberga más de mil alumnos, de ambos sexos, cuyas edades oscilan entre los pocos meses y los veinte años.

La existencia de la Institución está asegurada por sus propios bienes, donaciones de almas filantrópicas, y por una contribución del Estado, a través de sorteos de la lotería nacional. Los cubanos sienten el orgullo de esta Casa de Beneficencia y Maternidad. La muestran a los turistas, y todos se preocupan de su engrandecimiento.

En los días pascuales afluyen los donativos, en dinero, en juguetes, en distintos objetos. Y hay que ver lo que significa el 6 de enero para esa muchachada. A veces, circos visitantes ofrecen sus funciones para solaz de la misma. Y muchos artistas que

Hay un desfile en grande, en los campos deportivos de la institución.

pasan por La Habana se complacen en actuar en la Institución para que sus alumnos tengan a su alcance lo que no podrían ver de otro modo.

Se ingresa en la Casa de Beneficencia y Maternidad por el torno o por becas oficiales. Los expósitos quedan como hijos de la entidad y reciben el apellido Valdés en memoria del obispo fundador. Generalmente son adoptados por matrimonios solventes que, careciendo de hijos, ofrecen a estos menores el cariño familiar que no han tenido al llegar al mundo.

Apenas el timbre anuncia que un niño ha sido depositado en el torno, éste gira y unos brazos solícitos, siempre de guardia, reciben al nuevo huésped. Varón o hembra, blanco o negro, saludable o enfermo: no importa. Es un niño más que reclama el amor de la Casa. Lo tendrá para toda su vida.

Al abrirse su expediente, se anota con cuidado cualquier referencia que pueda servir para su identificación futura: un pedazo de medalla, un lacito marcado, un crucifijo de metal o de madera, una carta lacónica de una madre desesperada... No se averigua más. Se deja el misterio en las manos del tiempo. Mientras crece, el niño hallará un hogar sustituto, acaso mejor que el deparado por el nacimiento...

El cariño es una forma de la educación. Los alumnos de la Casa de Beneficencia y Maternidad de La Habana —alumnos porque ha sido eliminado el compasivo substantivo de "asilados"— viven y se desarrollan en un clima de cariño. Tanto, que a través de su vida, cualesquiera que sean las contingencias de la misma, conservan un apego indestructible hacia el alero de su infancia. Nada de incluseros o cuneros, como en otros países. Simplemente hijos de la Casa.

La Institución no sólo ofrece el sostenimiento vital del individuo. Amplias aulas, desde el kindergarten hasta el octavo grado, realizan su función de mejoramiento social. La enseñanza de las niñas está al cuidado de las Hermanas de la Caridad, diplomadas en centros secundarios. La instrucción de los varones corre por cuenta del Estado, con maestros oficiales.

Además, la Institución posee varios talleres —mecánica, carpintería, sastrería, zapatería, electricidad— para que los alumnos mayores aprendan un oficio acorde con su tendencia. A los que se destacan por su aplicación, se les facilita que cursen estudios superiores, incluso en la Universidad de La Habana. Hace años se dió el caso de un hijo de la Casa que, graduado en medicina, fué director de la Institución.

Como hemos aseverado al inicio de este trabajo, el ambiente que reina en la organización es de bienestar. Se respira aire alegre. Todo el pueblo cubano admira y quiere la Casa de Beneficencia y Maternidad. Atrás quedan el origen anónimo, la orfandad humilde, la miseria lacerante. Los alumnos están compenetrados con la obra de superación que se realiza con ellos. Una dirección eficiente —ocupada hace más de quince años por el Dr. Julio C. Portela, con la cooperación del Dr. Adolfo Bock—, celosa de las economías de la Institución, se esfuerza a diario por alcanzar más altos niveles.

Andrés de PIEDRA-BUENO

(Especial para EL DIA)

La Habana, 1950.



Los nuevos ciudadanos saludan a la bandera



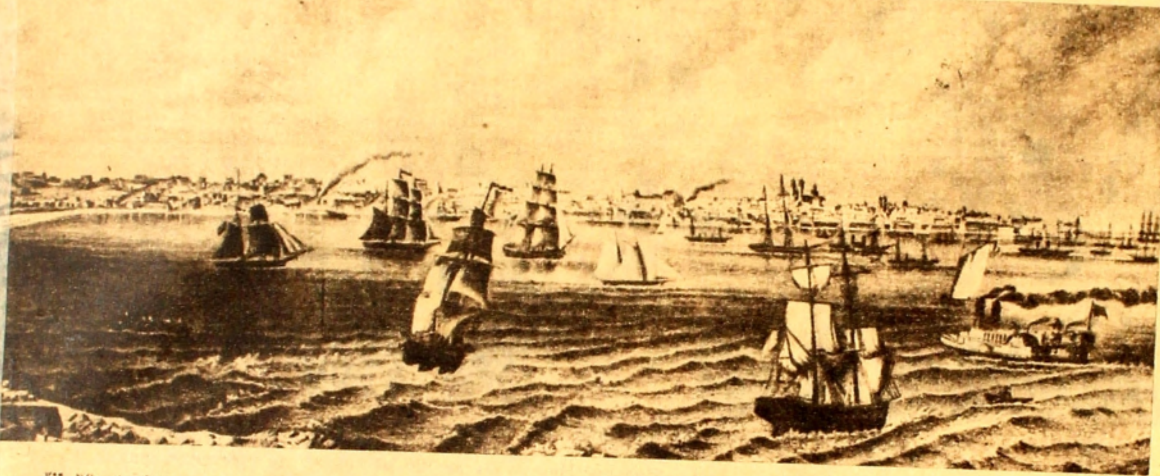
Comparte con sus compañeros, hermanitos en la Casa, las primeras emociones de la vida social.

A PRINCIPIOS DE 1850

ENTRO en los acontecimientos el año 1850, el que resultaría el último en que se lucharía, por completo, enredor de Montevideo. La situación de los gobiernos y de las fuerzas opuestas, era, entonces, poco más o menos, la misma que en los demás años, aunque un poco menos activa, y más indecisa, en el sentido de la paz, en el que, sobre todo los sitiados en Montevideo, estaban más empeñados que nunca. La ciudad seguía en su situación de siempre, rodeada por el ejército de Oribe, aun cuando ya no se combatía por la aceptación de las condiciones impuestas por el almirante Le Predour, que logró de las dos partes que firmaran un acuerdo, comprometiéndose a no reiniciar la lucha mientras prosiguieran las negociaciones, lo que se extendió hasta el final de la guerra, casi sin producirse excepciones. Evidentemente el prolongado sitio mantenido, que había comenzado en febrero de 1842, había influído en la combatividad de los regimientos argentinos que constituían el grueso del ejército de Oribe, los que descontando la ciudad de Montevideo no contaban, desde hacía tiempo, con ninguna resistencia en el Uruguay, vencidas, como lo habían sido, las formaciones armadas del partido adversario. Montevideo seguía en pie, sin poderse poner de acuerdo, todavía, los historiadores, a qué se debió ese fenómeno rarísimo, desde el punto de vista de sus atacantes. Pero sea cual fuere su origen, la verdad fué que los soldados de Oribe no pudieron entrar en Montevideo en más de ocho años de sitio permanente, hazaña que no se repitió con ninguna otra ciudad del mundo, y que dió a Montevideo, bautizada "la nueva Troya" por el ilustre Alejandro Dumas, una gloria pura y sólida que la acompañará hasta el fin de los siglos.

El general Rosas, preocupado, tan sólo, por la no entrega de la ciudad de Montevideo, la que por muchas razones parecía que no podría prolongar por mucho tiempo su resistencia, no contaba en la República Argentina con ningún enemigo, habiéndose desembarazado de todos, de una manera o de otra, pero prefiriendo los métodos violentos que los hacían desaparecer del todo, o los alejaban definitivamente del país. Gobernando del mismo modo siempre, era el jefe supremo de su provincia, y el aliado de los gobernadores de las demás, en todas las cuales había obedientes segundones cuyos ejerciendo, tan sólo, la jefatura total de las relaciones del país con los demás países. Tratando, preferentemente, de eliminar a sus enemigos, o de impedir que se le rebelaran los amigos, desarrolló hábilmente su política, la única política que era capaz de desarrollar, compuesta de astucia, engaño y traición, en limpiarse el camino, para no tener dentro de las fronteras de su patria, — y de algunas patrias vecinas, — quien pudiera oponerse a sus caprichos, siempre orientados hacia el provecho de las grandes ganancias indiscutidas. Rodolfo Puiggrós, ha escrito un hermoso libro, "Rosas el pequeño", en donde examina esa tendencia al cuidado expreso puesto por el dictador en todo aquello que tuviera que ver con sus provechos económicos, punto especial de su actuación política y principal motivo de todos sus esfuerzos. No olvidaba, seguramente, que pertenecía a una familia estanciera, de grandes posesiones de campos, y su influencia obtenida, preferentemente, como tal, y su facilidad para constituir, al principio, su "regimiento personal", constituído por soldados que eran también sus peones y que se hacían matar por él. La indiferencia que mostró durante las guerras de la independencia, en las que no luchó ni por los españoles ni por los patriotas, comprueba, ilevantablemente, esa doctrina que para él era la única verdadera, con la que cumplió, estrictamente, hasta su huída del país después de Caseros, del que se alejó como un hombre que no había hecho más que explotarlo, sin participar, sinceramente, en sus naturales y respetables orientaciones hacia un cambio de régimen que le diera la verdadera importancia que había conquistado. Ya en 1850 las aspiraciones de Rosas parecían todas cumplidas, por lo menos en el alcance de sus ambiciones, y sus intereses eran los intereses supremos que se imponían en todo el territorio argentino, como si no hubiera o como si fuera natural que tratara a su patria sólo como un medio de aumentar sus ganancias, sin preocuparse, en absoluto, más que por la capacidad de sus compatriotas en defender cuanto se le ocurriera en favor de sus intereses, y de dar la muerte a quienes resistieran a sus cálculos. Así, durante muchos años en la República Argentina no hubo más que un solo partido, el federal, estando todos los demás totalmente prohibidos, no celebrándose reuniones, ni eligiéndose representantes, ni interviniendo para nada el pueblo, y menos, aún, el ilustrado, en los actos de gobierno que aún en aquellos tiempos primeros de la democracia, se acostumbraban a celebrar. Bien se ve, pues, por esto y todo lo demás, que lo que en nuestra época llamamos "totalitarismo", y que se ha presentado con ciertas características especiales, existía ya en aquellos tiempos, como instintivamente formado, brotado del fundamento mismo de las sociedades, dibujadas así por su trabajo de adaptación al suelo en que debían vivir y desarrollarse, a espaldas de la cultura, del conocimiento y de la experiencia.

Rosas, pues, dominaba en absoluto la Argentina, y su teniente Oribe lo hacía en el Uruguay, no debiendo preocuparse por ninguna de las dos, mientras no se modificara la situación en algún sentido, lo que no parecía adelantarse. Las relaciones exteriores se presentaban como muy buenas para ellos, en 1850, ya que Inglaterra había pactado con él; que ningún país americano, fuera del Uruguay, lo contrariaba; y hasta que Francia dudaba de proseguir en su contra la política desarrollada durante tanto tiempo. Podía decirse que aquel año, sin enemigos a la vista, después de luchar sus tenientes durante tanto tiempo, era para Rosas el año de la paz total para él, el año de la victoria impuesta a sus enemigos internos que ya no existían, muertos o aventados por todos los horizontes, y de sus enemigos externos, convencidos de que no podrían mover su sólida organización nacional. Pero la verdad, es que fuera de su alcance, sus enemigos se movían siempre, ya que muertos o dominados unos, surgían otros nuevos a disputarle su dominio absurdo sobre la sociedad argentina y sobre otros pueblos que dominaba. Y en aquellos momentos en que parecía estar en la mejor situación, más fuerte, más indiscutido, más triunfante, sin él mismo darse cuenta, se levantaba a su redor, poco a poco, una fuerte conspiración que bien pronto daría en tierra con todo su poder y con todo su orgullo. Miraba hacia Europa, pero no notaba que un pequeño general oriental, con su enérgico afán, reconquistaría para su país el país de Francia; miraba hacia América y no podía darse cuenta de que la Corte de Río de Janeiro, después de tantas dudas comenzaba a darle la espalda, convencida, por Andrés Lamas, de la inconveniencia de permitir la prolongación de su tiranía exclusivamente en su beneficio, y en el de sus pocos amigos; miraba hacia su propio país y todo le ocultaba la conducta del general Urquiza, que había llegado a ser un verdadero caudillo, capaz de asumir nuevas actitudes con las provincias vencidas, como lo hizo con Corrientes, poco antes. En otra época hubiera enviado sus ejecutores contra Urquiza; ahora ni se movió. ¿Qué pasaba? Muy posiblemente el jefe entrerriano hubiera cedido a sus caprichos, no contando, todavía, con la confianza necesaria para levantarse en armas contra él, pero, evidentemente, estaba lleno de tantas violencias, de tanta sangre, de tantas barbaridades, y además no podía soportar que el jefe del gobierno tratara de seguir manteniendo su provincia, Entre Ríos, completamente fuera del juego económico, condenada a servir de segundona de Buenos Aires, a pesar de su fuerte producción, sus puertos, su capacidad productora, su ansia de progreso, sus ambiciones elevadas y constantemente contrariadas. Todo eso iba formándose, a su redor, actuando cada vez con mayor energía, al mismo tiempo que el tirano, ahito y satisfecho, se adormecía en su falso triunfo, y preparaba, sin remedio, su propia ruina.



El Montevideo que surgió de la Guerra Grande, aunque durante las hostilidades progresó mucho.

Y no es que no tuviera quien luchara por él, la mayor parte de las veces al pago de bien sonantes monedas. Tanto en Entre Ríos como en Río de Janeiro, en Londres, como en París, defendían su régimen los empleados diplomáticos y consulares, los periodistas, los aventureros, los comerciantes, a los que favorecía; y los hombres de Estado, que no miraban sino los intereses de sus países, trabajaban por él, en ambientes lejanos pero decisivos para la colocación de nuestras reducidas pero imprescindibles exportaciones. Epoca era aquella de grandes cambios, de apresurada evolución industrial, en la que las naciones de Europa solicitaban materia prima para desarrollar sus nuevas producciones, gran parte de las cuales venderían después a todo el mundo, recogiendo grandes beneficios. El comercio marítimo, nacido en las luchas por la independencia contra la ceguedad de los gobernantes españoles, se desarrollaba ampliamente, dando nuevos fundamentos, ya entrevistos antes, a la modificación de las relaciones entre las naciones de la tierra. Gran Bretaña, el primer país que siguió la nueva corriente, adquirió en aquellos tiempos su mayor importancia; amplió su marina hasta abarcar la navegación del mundo entero; universalizó su moneda, y comerció como ninguna otra, llevando a sus puertos el producto de todas las naciones, y devolviéndoles ese producto transformado en útiles aplicaciones, que hicieron de ella la principal de las naciones industriales de aquella época.

La historia de las sociedades como la de los hombres, cuenta con muchos casos parecidos y nada de extraño tiene encontrar cuestiones como esta, en el que todo se viene abajo, al menor impulso, como si todo estuviera edificado sobre arena. Después de casi treinta años de predominio absoluto sobre la Argentina y sobre los países vecinos, Rosas vino a caer al primer encuentro, sin haber tenido, ni siquiera, la satisfacción de prepararse como hubiera podido hacerlo. Contaba dentro de su país, y no podía ser de otra manera, con una mayoría absoluta, en la que no podía caber ninguna voluntad distinta a la suya, que no hubiera sido soportada. Todo el mundo, en aquel ambiente en que sólo él hablaba y decidía, lo apoyaba, sin permitirse la menor duda. No puede caber duda de que se consideraba invencible, que creía en su superioridad sobre todos sus enemigos, los que ya, en aquella época, no le daban casi trabajo, fuera de los miles de extranjeros y orientales que habían jurado resistirlo, y que desde Montevideo se defendían, fieramente. El mundo se le había entregado, y salvo aquella pequeña ciudad heroica, a la que nunca atemorizó, llevada a sus extremos, llena de miseria y de sufrimiento, nada se oponía a su tiranía, a la que se le ha querido dar, más tarde, un aspecto de reacción nacional contra la civilización del mundo. Cierto es que la figura de Rosas fué representativa, que en él estaba profundamente arraigado el espíritu colonial, un poco fuera de ambiente, y más a medida que progresara el tiempo. Contra todos esos progresos que ponían en práctica las naciones, cada vez más dependientes unas de otras, se alzó Rosas y su gente, apoyados en la producción ganadera del país, para explotarla, pero sin permitir que la civilización se cobrara lo que correspondía, como si hubiera sido posible mantener durante mucho tiempo esa contradicción que tenía bien pronto que terminar con ella. Puede admitirse, aún, que Rosas fuera un paisano sincero, privado de cultura, que luchó por lo que consideraba un bien para su país, pero no admitirse que sus métodos y procedimientos fueran los únicos, ni los mejores a emplearse en aquellos tiempos, en que habían sucedido cosas muy grandes en el mundo. Toda la clase verdaderamente civilizada lo resistió hasta el fin, y si fué derrotada en un principio, supo vencer del todo al fin, para que, detrás de ella entrara el país en su verdadero estado, después de librarse de aquel atraso que se prolongó tan lejos y que fué dominado, definitivamente, por las fuerzas que parecieron vencidas después de tanta lucha.

Pero la lucha que se libró no fué esa sola. América trabajó por devolver a estos países su normalidad política, después de veinte años de indiferencia, dentro de los cuales pudieron suceder muchas cosas. Pero los países europeos, algunos de ellos mejor dicho, no los abandonaron. Buenos Aires y Montevideo, que durante tantos años no habían sido sino partes del mismo todo, seguían empeñados en defender cada cual su mismo ideal, prosiguiendo, sin darse cuenta, los mismos caminos acostumbrados. Gran Bretaña y Francia, intervinieron en los sucesos que ocurrieron, empujados por la opinión pública. Después de mucho resistir los británicos, más prácticos, se inclinaron por Rosas, abandonando a los románticos ciudadanos de Montevideo, más empeñados en comerciar con Rosas que en imponerle primero las prácticas de buen gobierno. Los franceses los acompañaron, deseosos de no perder las ventajas obtenidas, pero sin poder abandonar los miles de compatriotas de la "legión", que encontraron en Montevideo un clima adecuado a su carácter, a sus costumbres, a su nacionalidad. Desde el principio del sitio los "legionarios" fueron de las mejores defensores de Montevideo y de la causa, y a ellos se les debió algunos de los grandes éxitos obtenidos. El viaje de Melchor Pacheco a Francia, que iba a obtener tanto resultado, desde el punto de vista de la defensa de Montevideo, fué una operación magnífica a la que habrá que estudiar, con todas sus causas y resultados, y como un homenaje a la decisión de aquel hombre que bien puede decirse que se quemó en aquel gigantesco incendio de París en el que le tocó actuar con tan efectiva genialidad. Poco puede decirse, desde el punto de vista realista, lo que se obtuvo allí, aun cuando fué mucho, desde el punto de vista psicológico. El gobierno inglés, trabajaba para que el gobierno de París lo acompañara en sus actitudes deseando favorecer al despotismo rosista, ante el que conservaba su indiferencia, y ansioso de terminar de una vez, el espectáculo de aquella lucha que no terminaba, y que ni siquiera de ninguna de las dos partes se presentaba la ocasión de que se hiciera así. Inesperadamente, para algunos, y para otros, lógicamente, 1850 traería la solución de todos esos problemas después de tantos heroísmos como los protagonistas supieron llevar a cabo.

Alberto LASPLACES.

TARZAN

Por Edgar Rice Burroughs



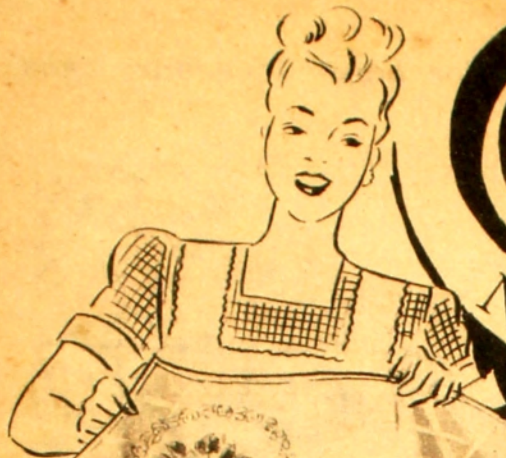












Casa Soler

SOLER HNOS. S.A.

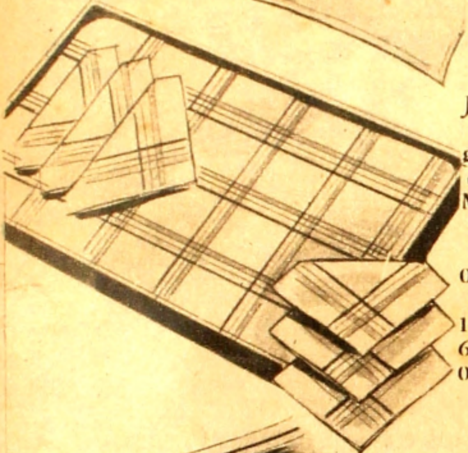
NUESTRA SECCION BLANCO Y TAPICERIA

ha estudiado las siguientes ofertas de positivo interés

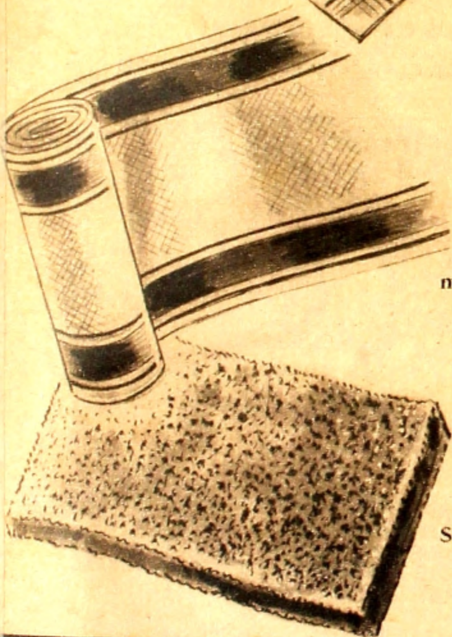
¡Gran novedad! CARPETAS para mesa original estampado. Medida: 1.35 x 1.35 c/u $ 7.50



JUEGO de MANTEL para mesa en granité a cuadros colores firmes. Medida: 1.60 x 2.50 con 12 servilletas de 0.53 x 0.53 el juego $ 23.00 1.60 x 2.00 con 6 servilletas de 0.53x0.53 el jgo $ 15.75



CAMINERO de coco Hindu, centro color beige con guarda color rojo y color azul. Ancho mt. 0.70 $ 3.00, ancho mt. 0.60 $ 2.50, ancho mt. 0.45 $ 2.00



FELPUDOS de coco HINDUES Medida; 0.41 x 0.67 $ 5.50, 0.65 x 0.61 $ 3.50 0.32 x 0.55 $ 2.40



COLCHAS de bayadera con 3 volados para 1 plaza, reclame c/u $ 15.50

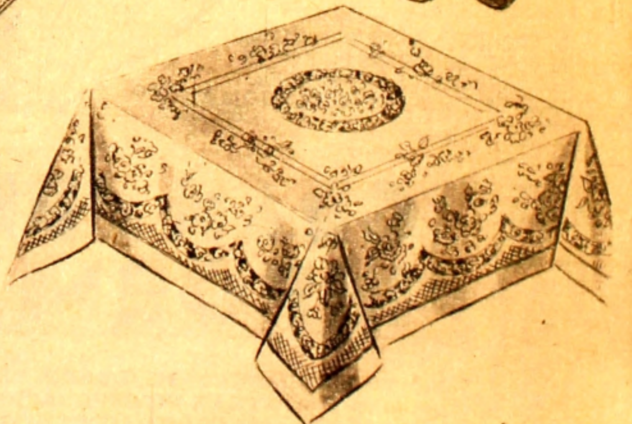
LINO tapestri para tapicería, en general extraordinario surtido de colores. Ancho mt. 1.30 el mt. $ 2.80

ALFOMBRAS BELGAS recien recibidas. Medida:
2.40x3.30 c/u $ 135.00
1.90 x 2.90 c/u $ 95.00
1.70 x 2.40 c/u $ 70.00
1.20 x 1.80 c/u $ 36.00
0.60 x 1.20 el par $ 25.00

JUEGO TOALLAS para baño colores lisos compuesto de 1 toalla de 1.10 x 1.80 2 toallas de 0.55 x 1.10 el juego $ 14.50

POR LICENCIA ANUAL DEL PERSONAL
CERRADO
TODA LA SEMANA DE TURISMO

SERVILLETAS blancas tipo panal. Medida 0.60 x 0.60 c/u $ 0.75



MANTELES de Nylon hermosas combinaciones de colores y estampados. Medida: 1.35 x 1.35 c/u $ 7.50

EN NUESTRAS TRES CASAS

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. GOES
Av. GAL. FLORES 2341
ESQ. M. BERTHELOT

SUC. CORDON
Av. 18 DE JULIO 1601
ESQ. CARLOS ROXLO

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS PEDIDOS CONTRA REEMBOLSO

COMPRANDO AL CONTADO, COMPRARA MAS BARATO Y MEJOR